

### Confesiones

Boheme, Jacobo

Veröffentlichungsversion / Published Version

Zeitschriftenartikel / journal article

**Empfohlene Zitierung / Suggested Citation:**

Boheme, J. (1992). Confesiones. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 37(147), 149-152. <https://doi.org/10.22201/fcpys.2448492xe.1992.147.51558>

**Nutzungsbedingungen:**

Dieser Text wird unter einer CC BY-NC-ND Lizenz (Namensnennung-Nicht-kommerziell-Keine Bearbeitung) zur Verfügung gestellt. Nähere Auskünfte zu den CC-Lizenzen finden Sie hier:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.de>

**Terms of use:**

This document is made available under a CC BY-NC-ND Licence (Attribution-Non Comercial-NoDerivatives). For more Information see:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0>

## CONFESIONES

Jacobo Boheme

La ley de Dios y también el camino hacia la vida está escrito en nuestros corazones. No consiste en suposiciones del hombre, ni en ninguna opinión histórica sino en una buena voluntad y en el bien hacer.

La voluntad nos conduce hacia Dios o hacia el Diablo. Y no te sirve de nada que lleves el nombre de cristiano; la salvación no reside en eso.

Un pagano o un turco está tan cerca de Dios como tú que estás bajo el nombre de cristiano; si tú, en tus actos, manifiestas una voluntad falsa y falta de santidad, estás tan desprovisto de Dios como el pagano que no siente el deseo ni la voluntad de buscarle. Y si un turco busca a Dios con fervor, aunque camine a ciegas, él pertenece a aquellos que son niños sin comprensión y se esfuerza hacia Dios con los niños que no saben todavía de qué hablan; porque éste no reside en la voluntad.

Todos nosotros somos ciegos en lo que se refiere a Dios. Pero ponemos nuestra decidida voluntad en él y en el bien, y le deseamos; entonces le recibimos en nuestra voluntad, y nacemos en él a través de nuestra voluntad.

Te jactas de tu vocación de cristiano. Entonces permite que tu conversación lo sea, o si no eres un pagano en la voluntad y por tus hechos. Aquél que conoce la voluntad de su Maestro y no la realiza debiera recibir muchos azotes.

¿No sabes lo que dijo Cristo referente a los dos hijos? Cuando el padre dijo a uno de ellos "Anda y haz tal cosa" éste dijo que lo haría y el otro dijo "no". El primero se va y no hace nada, pero el otro, el que dijo "No", fue sin embargo y lo hizo, realizando la voluntad de su padre. El que estaba considerado obediente fue el que no hizo lo que le pedían.

Y nosotros somos de tal clase, los unos y los otros; llevamos el nombre de Cristo y nos llamamos cristianos, y estamos dentro de su alianza. Hemos dicho: "Sí, lo haremos" pero los que no lo hacen son servidores infieles y viven sin atender a la voluntad del Padre.

Pero si los turcos y también los judíos, hacen la voluntad del Padre, al mismo tiempo que dicen a Cristo "No" y no lo disciernen; ¿quién es ahora el juez calificador para expulsarlos de la voluntad del Padre? ¿No es el Hijo, el Corazón del Padre? Si ellos honran al Padre, ellos también llegan al Corazón, porque más allá de su Corazón, no hay Dios.

¿Estás suponiendo que yo les estímulo en su ceguera y que soy partidario de que sigan como están? No. Te muestro tu ceguera, ¡oh tú que llevas el nombre de Cristo! Tú juzgas a los otros y sin embargo haces las mismas cosas que juzgas en ellos y así atraes sobre tu cabeza el juicio de Dios.

Aquél que dijo: "Ama a tu enemigo, haz el bien a los que te persiguen", no te enseña ciertamente a condenar y despreciar, sino que te enseña el camino de la mansedumbre; vosotros debéis ser una luz para el mundo, de modo que los incrédulos puedan ver en vosotros a hijos de Dios.

Si nos consideramos de acuerdo con el verdadero hombre, que es una semejanza e imagen de Dios, entonces descubriremos que Dios está en nosotros, pero que nosotros estamos sin Dios. Y el único remedio consiste en esto, en volver a entrar dentro de nosotros, y así entraremos dentro de Dios en nuestro hombre interior. Si inclinamos nuestras voluntades en auténtica unilateralidad de mente hacia Dios,

entonces, con Dios, nos apartamos de este mundo, de las estrellas y elementos y entramos en Dios; porque la voluntad de la razón terrenal somos hijos de las estrellas y de los elementos, y el espíritu de este mundo reina sobre nosotros.

Pero si nos evadimos de la voluntad de este mundo y entramos en Dios, entonces el espíritu de Dios nos gobierna y nos establece como sus hijos. Y entonces la guirnalda del paraíso es colocada en el alma, y se convierte en un niño sin comprensión de este mundo. Ha perdido el gobernador de este mundo, que una vez lo dirigió y lo llevó hacia la razón terrenal.

¡Oh, hombre! Ten en cuenta quién te conduce y maneja, porque la eternidad sin fin es muy larga. Los honores temporales y los bienes materiales no son sino escoria a la vista de Dios: todo ello cae en la tumba contigo y se vuelve nada; pero entrar en la voluntad de Dios es una riqueza eterna y un honor; y allí ya no tienes que preocuparte de nada, pues la Madre cuida de nosotros y en su seno vivimos como niños.

Tus honores temporales son tu trampa y tu miseria; en la esperanza divina y en la confianza consiste tu jardín de rosas.

¿Sigues pensando que hablo de lo que he oído? No, hablo de experiencias vividas por mí; no de opiniones oídas de boca de otro, sino de mi propio conocimiento. Veo con mis propios ojos, de lo cual no estoy jactándome, porque el poder es de la Madre. Te exhorto a entrar en el seno de la Madre, y a que veas con tus propios ojos: por todo el tiempo que toleres que te mezan en una cuna y desees los ojos de los otros, eres ciego. Pero si te alzas de la cuna y vas hacia la Madre, entonces tú discernirás la Madre y sus hijos.

Oh, ¡qué bueno es ver con los propios ojos! Estamos todos dormidos en el hombre exterior, yacemos en la cuna y permitimos que la razón exterior nos acune hasta dormimos. Vemos con los ojos del disimulo de nuestros actores, quienes nos cuelgan cascabeles y chucherías cerca de nuestros oídos y de nuestras cunas, para que nos adormezcamos arrullados por ese sonido o jugando con esas chucherías, y así hacerse dueños y señores de nuestra casa.

Levántate de la cuna: ¿no eres acaso un hijo de la Madre, y por lo tanto un hijo y señor de la casa y heredero de los bienes? ¿Por qué permites que los sirvientes te utilicen? Cristo dijo: "Yo soy la Luz del Mundo, y el que me siga tendrá la luz de la vida eterna". El no nos encamina hacia los actores sino hacia sí mismo. Con los ojos interiores debemos ver en su luz; y así le veremos porque él es la Luz; y cuando le vemos, caminamos en la Luz. El es la Estrella de la Mañana y se genera y se alza en nosotros, y resplandece en nuestra oscuridad corporal.

Oh, qué gran triunfo hay en el alma cuando él se alza. Entonces el hombre vé con sus propios ojos, y se da cuenta que está en un alojamiento extraño a él, respecto al cual escribo aquí lo que veo y conozco en la luz.

Te declaro que el Ser eterno, y también este mundo, es como el hombre. La Eternidad no hace nacer nada sino aquello que es similar a ella; así como hallas que es el hombre, así es la eternidad. Considera al hombre en cuerpo y alma, en bien y mal, en alegría y tristeza, en luz y tinieblas, en poder y en debilidad, en la vida y en la muerte: todo esto está en el hombre, y también los cielos y la tierra, las estrellas y los elementos; y por supuesto también el Dios triple.

¡Oh, hombre! Búscate a tí mismo y te encontrarás. Abre los ojos de tu hombre interior y aprende a ver correctamente.

Esta es la noble piedra preciosa, la piedra filosofal, que los sabios encuentran. Oh, tú, brillante corona de perlas, ¿no eres más resplandeciente que el sol? No hay nada como tú; estás tan manifiesta y sin embargo tan escondida, que entre miles en este

mundo, apenas si hay quien debidamente te conoce. Y eres llevada por muchos que no te conocen.

Cristo dijo "Busca y encontrarás". La noble piedra debe ser buscada; un hombre perezoso no la encuentra; aunque la lleva consigo, no lo sabe. Pero a quien ella se revela, se llena de dicha, porque su virtud es inagotable. El que la tiene no la cede; si la da a otros no le aprovecha a aquel que es perezoso y no se sumerge en su virtud para aprender eso.

El buscador encuentra la piedra y asimismo su virtud y beneficio. Cuando la encuentra, y tiene la certeza de poseerla, hay en él más gozo del que el mundo es capaz de contener; ninguna pluma puede expresarlo a la manera habitual.

En el criterio del mundo es considerada la piedra más insignificante y suele ser pisoteada. Si un hombre da con ella por casualidad, la descarta por inservible. Nadie repara en ella aunque no hay nadie en el mundo que no la desee. Los grandes del mundo y los sabios la buscan. Y a veces encuentran una y piensan que es la auténtica piedra; pero se equivocan. Le adjudican poder y virtud, y piensan que la han encontrado por fin y que la mantendrán. Pero la verdadera piedra no es así: no necesita que le adjudiquen ninguna virtud, pues todas las virtudes yacen en su interior. El que la tiene, y sabe que la tiene, si busca, puede encontrar todas las cosas inimaginables del cielo y de la tierra. Es la piedra que es rechazada por los constructores, la principal piedra angular.

Oh, Sofistas, que por para envidia a veces acostumbráis hacer mofa de los corazones honestos para vuestro propio placer, ¿cómo vais a permanecer junto a esas ovejas a quienes debiérais haber conducido a los verdes y frescos pastos del sendero de Cristo, en el amor, la pureza y la humildad?

No digo esto por el deseo de reprochar a ningún hombre; hago visible únicamente el humeante foso del Diablo para que pueda verse lo que hay en el hombre, tanto en uno como en otro, a no ser que nazca de nuevo y se haga resistente al espíritu del Diablo y lo expulse de sí.

Hay otro Diablo, más artero y astuto que éste, un resplandeciente ángel que tiene el pie hendido. El, cuando halla una pobre alma atemorizada, y deseando arrepentirse y enmendarse, le recomienda: Ora y sé devota; arrepíentete de una vez". Pero cuando la pobre alma se pone a rezar, se desliza dentro de su corazón y le extrae la comprensión del corazón, dejándole en su lugar puras dudas, como si Dios no le oyese.

Así el corazón se queda repitiendo una y otra vez las palabras de la plegaria, como si estuviera memorizando un libro, y el alma es incapaz de alcanzar el centro de la naturaleza; tiene sólo palabras ensayadas, no en el espíritu de un alma en su centro donde se inflama el fuego, sino sólo en la boca, en el espíritu de este mundo. Sus palabras se desvanecen en el aire, como cuando se toma el nombre de Dios en vano.

La plegaria debe hacerse con todo fervor; porque orar es visitar a Dios, suplicarle y hablarle, saliendo de la casa del pecado para entrar en la de Dios. Si el Diablo quiere impedir algo, toma tú por asalto al infierno. Arremete contra él como él lo hace contigo, y piensa que así podrás comprender que es lo que te estoy diciendo. Si él se opone con gran fuerza, opónete tú con todas las tuyas que, en Cristo, tendrás mayor poder que él.

Fija tu confianza y esperanza en la promesa de Cristo, y deja que la muerte de Cristo, sus heridas y su sufrimiento como también su amor, constituyen la fuerza de tu acometida. No disputes más por tus pecados, porque el Diablo te envolverá con sus agucias haciéndote deseseparar. Si dudas de la gracia de Dios, pecas grandemente,

porque él es siempre misericordioso. El no puede ser de otro modo; sus brazos están siempre extendidos, día y noche, hacia el pobre pecador.

Elabora bien todos estos conceptos y rápidamente verás y sentirás aparecer otro hombre con otro sentido, y pensamientos y comprensión. Hablo de lo que sé y he descubierto por experiencia; un soldado entiende de la guerra. Esto lo escribo por amor, como un que dice en su espíritu como le han pasado las cosas a él, para que sirva de ejemplo a otros; para ver si alguno lo quiere seguir y descubra por sí mismo que ha dicho la verdad.

Boheme, Jacobo, *Confesiones*,  
Buenos Aires, Ed. Kier, 109 pp.

## DE LAS DISTINTAS MISTICAS\*

Nicolás Berdiaev

Es indispensable examinar más de cerca los diferentes tipos de mística. Y ante todo hay que considerar la mística del Oriente no cristiano, la mística de la India, la cual, en el momento presente, ha penetrado la Europa cristiana. Esta mística, bajo todas sus formas, niega al hombre, su yo y su creación. Presenta al individuo solitario, hostil, y rechaza la acepción mística de la pluralidad del ser, que reconoce la cultura cristiana occidental. ¿Qué es, entonces, el yoguismo y cuál es su base religiosa? Para la conciencia religiosa del yogui, el hombre es una decadencia, no representa ningún provecho para la vida divina y tiene que aniquilarse íntegramente en lo divino. La mística de la India precede el descubrimiento del Rostro Divino y el del rostro humano, está hundida en el divinismo original, indiferenciado y en el que no se distinguen aún ni Dios ni el hombre. Mediante el método de la concentración, el hombre se hace dueño de las fuerzas del mundo (*prajna*) y puede dirigir el mundo, pero deja de existir en tanto que él mismo, no es ya más que una fuerza mundanal divina. Véase cómo se expresa Suomi Vivekananda, que introdujo en Europa la filosofía yogui: "Todas las fuerzas se generalizan en el *prajna*, y quien posee el *prajna* posee física y espiritualmente todas las fuerzas de la naturaleza. Quien está sometido al *prajna*, ha sometido su propia conciencia a todas las que existen. Quien está sometido al *prajna*, ha sometido su cuerpo a todos los cuerpos existentes. Porque el *prajna* es la manifestación generalizada de las fuerzas". "El hombre que piensa que recibe una respuesta a sus plegarias no sabe que la aceptación de sus ruegos se sitúa más allá de su propia naturaleza, que por medio de su facultad de oración reflejada ha despertado la pureza de la fuerza infinita que dormitaba en el fondo de sí mismo. Es así como, según la enseñanza yogui, lo que los hombres adoran bajo nombres diferentes, por miedo y por ignorancia, es en realidad una fuerza repartida en todas las criaturas y madre de la felicidad eterna". "El hombre en su esencia, es Dios y vuelve a serlo nuevamente." "*Cuánto más pronto salgamos de este estado que llamamos humano, mejor será para nosotros.*" La

\* Escrito en 1912.